REAL ACADEMIA DE NOBLES Y BELLAS ARTES
DE SAN LUIS DE ZARAGOZA

PATRIMONIO VIVO DEL ALTO ARAGÓN: DESDE UNA EXPERIENCIA PERSONAL Y COLECTIVA

Discurso leído por el
Ilmo. Sr. D. Javier Ferrer Bailo,
en la sesión pública y solemne de su recepción
como Académico Numerario,
Delegado en la Ciudad de Jaca

Discurso de contestación por el Académico Numerario
Ilmo. Sr. D. Antonio Angulo Araguás

y

Discurso institucional del
Excmo. Sr. D. Domingo Buesa Conde,
Presidente de la Real Academia

Jaca (Huesca), 30 de diciembre de 2014

PATRIMONIO VIVO DEL ALTO ARAGÓN: DESDE UNA EXPERIENCIA PERSONAL Y COLECTIVA

Discurso leído por el
Ilmo. Sr. D. Javier Ferrer Bailo,
en la sesión pública y solemne de su recepción
como Académico Numerario,
Delegado en la Ciudad de Jaca

Discurso de contestación por el Académico Numerario
Ilmo. Sr. D. Antonio Angulo Araguás
y
Discurso institucional del
Excmo. Sr. D. Domingo Buesa Conde,
Presidente de la Real Academia

Jaca (Huesca), 30 de diciembre de 2014

Excelentísimo señor Presidente,
Excelentísimos e ilustrísimos señores y señoras académicos,
Ilustrísimo señor Alcalde de Jaca,
Ilmo. y Rvdmo. señor Obispo
Dignísimas autoridades,
Señoras y señores:

Embargado por la emoción de hallarme ante ustedes, en este lugar de tantos recuerdos, me dispongo a dar lectura al "discurso de ingreso" en la primera Institución académica de Aragón, precisamente en esta ciudad, que fuera la primera capital del Reino, con la que me vinculan todos los lazos de afecto, amistad y actividades culturales, en la que me formé, he pasado gran parte de mi vida, y en la que quisiera que al final de mis días, y por expreso deseo, descansen mis restos frente a la Peña Oroel. Es mi intención expresar de la manera más palpable posible todo el amor que por esta tierra siento; por su historia, por sus costumbres y por sus gentes, siendo consciente de que la mayor dificultad que entraña este cometido, es hablar en un foro donde la mayoría de los presentes son conocedores del tema que me propongo desarrollar.

LA AURORA

Me incorporé a esta tierra en la más tierna infancia que mi memoria guarda. Nací en Ejea de los Caballeros por circunstancias del destino laboral de mi padre pero, a edad temprana, la fortuna quiso que él fuese destinado a la ciudad de Jaca para desarrollar sus funciones profesionales.

El primer recuerdo es de una mañana de febrero, heladora, luminosa, el cielo azul, nieve en sus calles, muy especialmente en el Paseo, hoy llamado de la Constitución. Allí habrían de transcurrir mis años de infancia y buena parte de mi juventud, donde actualmente se ubica el Hotel Conde Aznar, en el chalé que dio origen al establecimiento hotelero y donde cada mañana descubría un paisaje diferente, siendo el mismo.

Adquirí mis primeros conocimientos en las escuelas nacionales, en el Grupo Escolar, con maestros que supieron inculcarme el amor por las disciplinas de humanidades, al tiempo que nos preparaban para el cotidiano vivir, aunque a algunos nos costase más comprender los intríngulis de las fórmulas matemáticas y nos encontrásemos más cómodos en las asignaturas relacionadas con las letras y humanidades.

Los últimos cursos básicos para el ingreso en el bachiller discurrieron, como para casi todos los jacetanos de mi generación, en el añorado Colegio de las Escuelas

Pías, en la calle Mayor, donde permanecí hasta la inauguración del Instituto de Enseñanza Media "Domingo Miral". Durante ese período crecí y forjé mi instinto periodístico que posteriormente sirvió para que me dedicase a esta bella profesión de ser "contador" de cosas y, aunque hoy en día surjan dudas en la sociedad y se pregunte ¿qué es verdaderamente el periodismo?, sin los medios de comunicación, la libertad, la democracia y la convivencia tendrían serias dificultades para desarrollarse y crecer.

PRIMERAS ALBADAS

Movido por las mismas inquietudes que animan a la inmensa mayoría de los jóvenes por ampliar conocimientos y ser partícipes de la vida activa del entorno que les es más cercano, formé parte de los grupos que en aquellos momentos gozaban de vigencia en la sociedad más plural; acudí a la Catedral para integrarme en el "Grupo de infantes de la Catedral" bajo la mano maestra de D. Ricardo Lacosta, compartí momentos con los jóvenes de Acción Católica, sin saber muy bien qué era aquello, aunque nos sirviera sobre todo para pasar las tardes, tras el colegio, junto a una estufa, aprender a jugar al billar y un sinfín de actividades que nos mantenían activos.

Más tarde, mi pasión por la escena me llevó hasta el Frente de Juventudes de Jaca, ubicado en la calle Ramón y Cajal, en lo que hoy constituyen parte de los bajos de esta Casa Consistorial. Allí aprendí, junto a mis compañeros, a dejar volar mi fantasía con unos títeres en la mano y memorizando no pocos guiones, para unas veces ser el héroe y otras el villano de historias y cuentos, llenos de príncipes, ogros y brujas.

El Instituto "Domingo Miral" me permitió ampliar mi nómina de amigos y formar parte de los equipos que defendían todas las disciplinas deportivas, frente a los chavales de Huesca y del resto de la provincia. Cuántos viajes a la capital, para jugar a deportes por entonces incipientes y hoy de gran arraigo, al margen del fútbol.

Tras esa adolescencia, que con mirada retrospectiva parece llena de infinitas carencias materiales, aunque rebosante de ilusiones y de incomparable experiencia, me integré, junto a otros jóvenes, amigos de pandilla y de inquietudes comunes, en el laureado Orfeón Jacetano, que bajo la prestigiosa batuta de Tomás Asiaín, brilló por todo el territorio nacional y otros lugares fuera de nuestras fronteras interpretando numerosos conciertos, que dieron gran gloria al coro y a la ciudad que le da su nombre, llegando hasta la actualidad su labor ingente y su prestigio ganado en su dilatada trayectoria.

Algo de lo que me siento especialmente orgulloso es de haber interpretado, como solista, la jacetanísima *Jota Oroel*, letra de Jesús Dumall y música del maestro Asiaín, en conciertos y en grabaciones discográficas y radiofónicas.

Mis inquietudes por la música vocal me permitieron conocer a personas de gran carisma, que han dejado legados hoy reconocidos, como las partituras de un entrañable músico y amigo, José Luis Ortega Monasterio, quien, sin ser de Jaca, se integró en ella con gran pasión, creando obras como el Himno del Primer Viernes de Mayo. Muestra de su amor al Pirineo y a sus gentes fueron igualmente las bellas y conocidas canciones: *Adiós Canfranc*, *Bello Candanchú*, *De sol a sol*, *Banderas rojas*, que grabásemos en 1976 Los Cantores de la Nieve, y que no éramos otros que los Ortega Monasterio, Ramón Galindo (Sempronio), mi hermano Ángel Ferrer y yo mismo. Todavía me emociono cuando escucho *Adiós Canfranc*.

Aparte de mis aficiones por la música vocal, fui integrándome en los colectivos deportivos y culturales que movían las actividades de una ciudad viva, cosmopolita, abierta al mundo, auténtico motor de una zona con un gran futuro, como así ha sido, con los deportes de invierno y con su aperturismo al turismo estacional, creando a su alrededor numerosas muestras de cultura y deporte. Quién no reconoce el pasado de los campeonatos del mundo de patinaje artístico profesional sobre hielo, o el mismísimo Festival Folclórico de los Pirineos, que ha mantenido su máximo esplendor por tantos años, y del que esperamos recupere la pura esencia por la que nació, una vez que todos seamos capaces de volver a engrasar la maquinaria que le permitió alcanzar el prestigio universal, y vuelvan a sonar los acordes de la partitura de Asiaín *Yo también iré a Jaca*.

Fui un jacetano más en arrimar el hombro, poniendo voz a esos acontecimientos, presentando a los participantes de una u otra disciplina y sintiéndome honrado y feliz ante tal cometido.

Me integré en los clubes deportivos, el Club Hielo Jaca y el Club de Fútbol Jacetano. Fui miembro activo del Centro de Iniciativa y Turismo, y de la Asamblea local de la Cruz Roja. Presenté las actividades culturales y festivas tanto del Ayuntamiento como de cualquier colectivo que requiriese mi presencia.

Nació en mí con fuerza, como es mi deseo expresar, la pasión por "contar" las cosas, por ser un notario de la actualidad, por poder penetrar en el corazón de las gentes, y "dibujar" con la palabra los aconteceres de una tierra viva, que tenía mucho que aportar a esta comunidad que se llama Aragón.

Se me abrió una vía hacia el periodismo en el periódico *El Noticiero*, posteriormente en *Amanecer*, en la revista *Jacetania*, en otras revistas especializadas, en las emisoras Radio Zaragoza y Radio Huesca, y por fin en 1982, se hace realidad mi dedicación exclusiva al periodismo radiofónico: nace Radio Jaca y me corresponde el honor de ser la "voz" de "la radio en lo más alto".

El deseo de que los ciudadanos tuvieran voz en una sociedad todavía tímida de expresar sus opiniones, me ayudó a perder el temor por defender ideas consideradas valientes o fuera de los cánones establecidos.

HUMANIDAD DESBORDANTE

Apareció en mi vida la figura del insigne e ilustrísimo **D. Juan Alfaro Ramos,** vinculado con esta ciudad por numeroso motivos, uno de ellos, y para mí el principal, haber sido el primer Académico Numerario, Delegado en la Ciudad de Jaca, en la que pasó gran parte de su existencia, y donde desarrolló queridas y recordadas parcelas de su vida profesional, como magníficamente expresó en su discurso leído en mayo de 2001, en este mismo marco.

Permítanme que le recuerde, por su pasión y entusiasmo por esta tierra y sus gentes, por nuestra cultura, por nuestra historia y por nuestros paisajes, como dijera emocionándonos a todos desde este estrado, "*con esta irremediable humanidad que Dios me ha dado*".

Juan Alfaro reconoció a esta tierra como "*pilar básico en la construcción de España*". Nos invitó a trabajar con los demás, "*sin victimismos estériles o envidiosas quejumbres, que son fruto siempre del tedio y en el peor caso de la estupidez*". Siempre le recordaremos por su compromiso personal en la construcción de nuestro futuro, hoy presente, consciente de nuestra pertenencia a un mundo cada vez más globalizado.

Hacemos nuestro su pensamiento que le llevó a iniciar *"el proceso de recuperación de las ingentes posibilidades de estas tierras jacetanas, vigiladas por el mítico Pirineo, acariciadas por el monte Oroel, y abiertas a los cuatro vientos por las llanuras del campo de Jaca";* bellas palabras que pronunciara el académico y que todavía resuenan en la memoria.

Su afecto, su interés por el trabajo bien hecho, su benevolente trato para conmigo, joven impulsivo que quería arreglar el mundo con un micrófono en la mano, me permitió defender las ideas democráticas, junto a personajes del mundo periodístico como Alberto Turmo, Luis Garcés y Antonio Angulo, todos ellos en Huesca embarcados en la misma empresa, Radio Huesca, de la que D. Juan Alfaro era consejero, y con los que me desarrollé y crecí en experiencia profesional, junto a otros periodistas aragoneses como Lisardo de Felipe y Conchita Carrillo, amigos y maestros.

Vengo pues a ocupar el sillón de la primera capital aragonesa y con el honor de suceder al recordado D. Juan Alfaro, "iniciador de esta nueva serie de académicos que se sucederán en el sillón de Jaca". Sin la pretensión de aportar más prestigio, cosa que es imposible, pero siguiendo su ejemplo, vengo a trabajar con lealtad y entrega por Jaca y todo este Pirineo, y por la grandeza de Aragón.

Como dijo el actual presidente de esta docta Academia, el Excmo. D. Domingo Buesa Conde, Jaca se convirtió en su pasión, que yo comparto, y me arrogo las palabras de Pedro Salinas que el propio Buesa reflejara en su discurso de contestación: "*mis títulos no son de sabio, son de enamorado*".

PATRIMONIO VIVO

Ahora, en plenas fechas navideñas en las que es propicio manifestar sentimientos profundos, alegrías en los encuentros con seres queridos y con las raíces espirituales, llego a este estrado del Salón de Ciento del Ayuntamiento de Jaca que da acogida a este acto, para hablar de etnografía, de tradición, de folclore, del patrimonio vivo que un día permaneciese silente por causa de falsos rubores.

Iniciamos el feliz recorrido dirigiendo una mirada retrospectiva hacia 1975, año en el que descubrí, con gran sorpresa, que un grupo de jóvenes que venían trabajando por el folclore de esta tierra, se había unido para constituir el Grupo Folclórico Alto Aragón. Año en el que recibí por fortuna la invitación para aportar, en la medida de lo posible, mi voz a los cantos y bailes que se pretendían recuperar en los valles pirenaicos altoaragoneses, piezas con características e identidad propias que había que rescatar siendo fieles a la tradición, buscando en recónditos valles, investigando e informándonos a través de sus mayores.

Desde los comienzos de su andadura, el Grupo Alto Aragón huyó del trato que se le venía dando al folclore popular, impregnado de amaneramientos y alejado de su verdadera raíz, deformado por el paso de los tiempos y comercializado por avispados sujetos que vieron un negocio en el contexto de la música popular. Siempre "llevó a gala" alejarse de la fantasía y buscó hasta donde pudo la pureza que anhelaba.

Demetrio Galán Bergua, en su libro de la jota aragonesa ya defendió en 1966 lo aragonés, frente a la caricatura del "baturrismo". El Grupo Alto Aragón pretendía ir más allá en la defensa de lo autóctono, salvaguardarlo, tal y como había nacido de los acordes y bailes, muy especialmente en los finales del siglo XIX y primeras décadas del XX.

Arnaudas, en sus trabajos de investigación se refirió, en su primera tentativa de un estudio folclórico serio de nuestra tierra, allá por el año 1927, a la jota como única expresión de nuestra música racial; pero se dolió del abandono del resto del folclore aragonés, desconocido e infravalorado.

Arcadio de Larrea, en su formidable obra *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos*, ya reconoció que él tenía catalogados hasta 1952, treinta tres dances en la provincia de Huesca.

Galán Bergua escribió cómo se había enamorado de la jota, emocionado por las serenatas de los joteros y rondadores bajo los balcones de tantas calles, formando parte en las rondas nocturnas del valle de Tena, o acompañando a los mozos por plazas o plazuelas, en las romerías, bautizos, bodas, alifaras y en toda clase de festejos rurales en nuestros pueblos.

El Grupo Folclórico Alto Aragón se puso "manos a la obra" y cargado de tesón e ilusiones, inició su trabajo yendo por valles, pueblos y aldeas en busca de tradiciones que, adormecidas en el tiempo, salieran al mundo para mayor identidad de sus gentes.

Hablamos con los viejos del lugar que, emocionados en algunos casos, recelosos en otros, pero casi siempre generosos, expresaban sus recuerdos de los momentos vividos en cualquier ambiente rural (romerías, siegas, bodas, bautizos, festejos, actos religiosos, despedidas de quintos, rondas...).

Las expresiones folclóricas se adueñaron de nuestro espíritu y de nuestros sentimientos, y con vetustas grabadoras, cuadernos de notas, instrumentos y alforjas, como diría el clásico, recorrimos todos y cada uno de los valles pirenaicos, desde Ansó, hasta Gistaín y San Juan de Plan, en busca de unas memorias vivas, que dieran cuerpo a nuestro trabajo de recopilación, con una clara intención: trabajarlo, dignificarlo y grabarlo para las generaciones futuras, sin adulterar, introduciendo exclusivamente los elementos contrastados con las gentes del lugar.

Siempre hemos defendido la jota como expresión más popular del folclore aragonés, con muchos siglos de historia, según algunos autores. Pero ciñéndonos a lo expresado por el doctor Antonio Beltrán, catedrático de Arqueología que fuera director del Museo Etnológico de Aragón, amén de buen amigo y colaborador de númerosos programas de radio en la emisora que dirigí durante los últimos 23 años, COPE Zaragoza, dejó dicho: "No cabe duda de que la jota, tal como hoy la conocemos, es moderna; difícilmente podrá llegarse hasta el siglo XVIII sin que comiencen a desdibujarse sus perfiles; pero en cambio, varios de los diversos elementos musicales y literarios de la jota los hallamos con mucha seguridad en el siglo XVII e incluso pueden rastrearse en tiempos más antiguos; no es arriesgado aceptar vinculaciones arábigo andaluzas, que vale tanto como aceptar algún similar entronque con lo bizantino y con lo persa". Opinión que ya reflejara Galán Bergua en la aludida edición de *El libro de la jota aragonesa*.

Podría referirme a la opinión de numerosos historiadores, etnólogos, músicos y folcloristas: Mingote, Ricardo del Arco, Barbieri, Domingo Berrueta, José Artero, el navarro Iribarren, Martínez Torner, José Izenga y Castellanos, Rafael Mitjana, Andrés Araiz, José Subirá, Tomás Bretón, Olmeda, Pedrell..., y muchos eruditos que han escrito sobre el origen y posterior desarrollo de la jota, pero no es esa mi intención.

PUEBLOS Y GENTES

Como ya he esbozado anteriormente, siento especial orgullo por la labor realizada en pro del rescate del folclore autóctono de los valles pirenaicos, que hoy ha quedado reflejado no solo en los escenarios donde se interpretan esas expresiones, sino también en las grabaciones que el propio Grupo Alto Aragón tiene editadas.

En la década de los 70, existía el sentir popular de que el folclore aragonés debía ceñirse exclusivamente a la jota, cantada y bailada. De hecho, la Sección Femenina, Coros y Danzas y las demás escuelas de folclore, se inspiraban en las mismas fuentes, aquellas que saliendo del entorno de Zaragoza, se iban ampliando con otras, venidas del Bajo Aragón y de la provincia de Huesca, pero sin prestar atención a aquello que había sido algo cotidiano en las plazas y festejos de los pueblos más alejados.

El hablar de los valles era tenido como un signo de incultura, por lo que sus habitantes se esforzaban en esconder su origen en no pocos casos. Aquel grupo de jóvenes que cada tarde nos reuníamos en el patio de los del Colegio de los Padres Escolapios, en la calle Mayor de Jaca, iniciamos en consenso una labor de rescate en su más amplia expresión, de auténtica pedagogía. Debo en justicia reconocer con firmeza, que sin el apoyo de los Padres Escolapios, no hubiese sido posible desarrollar ese trabajo, o al menos hubiese sido más ingrato. De hecho, el embrión de la rondalla se había surtido de la Rondalla Calasancia, como el grupo de baile salió del seno de la Sección Femenina.

Surgió un auténtico movimiento que nos embriagó a todos, se formó un grupo que actuaba en auténtica democracia, consensuaba los pasos a seguir, se tenían en cuenta las opiniones de todos sus miembros y se aceptaban los acuerdos sin resquemores ni dudas.

La labor fue magnífica, y al tiempo que se crecía en la elaboración de los espectáculos, recorrimos los pueblos de la Jacetania, para inmediatamente salir por todo el territorio nacional, donde el público mostraba su grado de aceptación ante muestras poco habituales en esos tiempos. Incluimos en nuestros pasos por los escenarios *paloteaos*, *albadas*, *cantos*, *mazurcas*..., y eso nos llevó a trabajar con renovado tesón en busca de todo aquello que podríamos decir se hallaba atesorado en los arcones y en los recuerdos de los mayores.

Escudriñamos en "esa memoria dormida por falso rubor pueblerino", como ya dije en este mismo Salón de Ciento, ante los miembros del Consejo Internacional de Organizaciones de Festivales Folclóricos (CIOFF), hace un año por estas fechas. Como bien se sabe en estas latitudes, el CIOFF que fue creado en 1970, tiene encomendada la excepcional tarea de proteger, promocionar y difundir la cultura tradicional y el folclore universal.

Había cierto temor por asomar lo autóctono, no fuese que nos tachasen de "incultos", pero nosotros sabíamos que no se correspondía con la realidad, ni siquiera con los intereses de los habitantes de todos y cada uno de sus pueblos, vivos, latentes, orgullosos.

Fueron muchos fines de semana en inviernos crudos, por carreteras intransitables, intentando mostrar la mejor voluntad, repitiendo, una y mil veces, que la intención no era otra que "rescatar" para las generaciones venideras lo que sus ancestros habían creado para gozo y disfrute de sus habitantes, y sacarlo a la luz, porque un pueblo que esconde su historia, difícilmente puede vivir el presente y crear su futuro.

Rememoro lo que expresé ante los miembros del CIOFF, por considerarlo fiel reflejo de un momento vivido en esos tiempos, aunque sea reiterativo: "Los recibimientos fueron de diversa índole; ora con ilusión, ora con reticencias, hoy con afecto, mañana con indiferencia, pero como ya he reflejado, nosotros, jóvenes cargados de honorables intenciones y con tesón, desplegábamos nuestros cuadernos de notas, afinábamos las cuerdas de los instrumentos, preparábamos nuestros artilugios grabadores y alrededor de una chimenea o de una buena estufa de serrín, o en el mejor de los casos de butano, empezábamos a tocar y a cantar; enseguida el ánimo se apoderaba de la reunión y cuando menos, un porrón aparecía en la mesa, con el mejor vino de tonel, a poder ser más rancio que el de la semana anterior. Nunca faltaron en la generosidad de nuestros anfitriones viandas de "cosecha propia", jamón, embutidos, queso y, por supuesto, el "mondongo" casero.

Jotas, canciones, mazurcas, danzas, boleros, albadas, auroras, mayos, sobremesas..., en cada lugar íbamos descubriendo las numerosas variaciones musicales dibujadas con los correspondientes bailes, causa de muchas sorpresas y emociones, y por qué no decirlo, de orgullo.

Al final de cada etapa, había que poner en valor todo el material registrado en todas y cada una de sus variantes. Teníamos en nuestras manos los "diamantes en bruto" que había que pulir sin despreciar ninguna de sus aristas, con el fin de presentar la obra final en todo su esplendor.

Se seleccionaban las músicas, sus letras, el vestuario, el costumbrismo, los pasos de bailes o las danzas de palos o espedos para, seguidamente, "dibujar el baile" e introducir las letras que había que cuidar con esmero, evitando así los errores propios de una tradición oral de generaciones.

EL DESPERTAR

Los esfuerzos de aquel grupo de jóvenes han contribuido a que esos trabajos hayan llegado hasta nuestros tiempos limpios de excentricidades, tan propias

de muchos folcloristas e intérpretes que hoy en día, en busca de un aplauso fácil, recargan de una originalidad más propia de un espectáculo de variedades, sus actuaciones, tanto musicales, como de baile o de canto, y aun gozando del favor del público, no por eso dejan de estar alejadas de la esencia con la que nacieron, con tendencias propias para estilizaciones inadecuadas y evoluciones forzadas.

Y en este despertar a la pureza del folclore no podemos olvidar a quien fuera gran defensor de la idiosincrasia y belleza de lo autóctono, Monsieur Roger Lassabe, folclorista y director del Liceo Francés en Rabat, que abrió las puertas y su corazón al Grupo Folclórico Alto Aragón hacia escenarios internacionales, aportando su visión, apoyándolo y aplaudiendo con pasión todas sus actuaciones.

El inusitado y colosal trabajo permitió que los valles pirenaicos se abrieran al llano. Se presentó con las vestimentas salvadas de muchos arcones, todavía con olor a alcanfor, cargadas de historias costumbristas de finales del siglo XIX y principios del XX, transmitidas de generación en generación, que hablan de labores del campo, de trashumancia, de festejos, de amores de amistad, de romerías...

Todos y cada uno de los valles del Pirineo oscense, y las localidades asentadas en ellos, tienen algún aspecto originario cautivador que podemos escuchar hoy, por calles y plazas, en la música salida de los instrumentos y voces de tantos grupos y rondallas, que evocamos con nostalgia, pero sin añoranza, pues gracias a estas recopilaciones podemos rememorar su esencia en cualquier momento.

Hay numerosas características especiales que diferencian el folclore de estas tierras, del de Zaragoza o las tierras bajas de Teruel, fijándonos por ejemplo en sus vestimentas, tanto las de Ansó como las de Hecho; con sus basquiñas, saigüelos, la camisa de gorguera, los zaragüellos, el chibón, el baldeño, el faxadero de piqué, la zalexa, el corpiño, o el peinado de la mujer con su peculiaridad en las trenzas a las que se añaden los "churros", o el detalle singular de la elegancia de un pañuelo caído y ligado con un nudo delantero.

Pero es también un detalle diferenciador el propio baile de la jota en el Alto Aragón, como ya reconoció Galán Bergua, cuya característica especial es que las parejas bailan "sueltas", es decir, separadas hasta que llega el momento de la copla que interpreta el cantador. Entonces es cuando se abrazan el hombre y la mujer, y en tanto que dura la canción, danzan al compás de la jota como si se tratase de un vals. Terminada la copla se desunen para interpretar de nuevo las típicas, sencillas y limitadas variaciones de que consta el baile.

Hoy en día se busca la perfección, se huye del tipismo sugestivo y de aquella belleza original de las piezas interpretadas en su propia "salsa". Desde aquí quiero

reivindicar el respeto por esos orígenes, algo que si no se remedia lamentaremos, especialmente ante tanto coreógrafo de sofisticado diseño que se asoma a programas audiovisuales y teatros de amplios escenarios.

Sin alejarme del motivo de este discurso, no quiero sustraer a ustedes una entrañable historia que Demetrio Galán Bergua reseñó en esa magnífica *Historia de la jota aragonesa*, que había escuchado de mosén Miguel Ustariz, a modo de tradición oral, el siguiente relato:

"*En la ya lejana época del contrabando fronterizo en el Pirineo oscense, un guapo y fornido mozo ansotano, dejó su comprometido puesto en el puerto y se dirigió a Ansó para visitar a la moza de sus ilusiones. Allí, pegado a la verja de una típica casa ansotana, surgió de sus labios la famosa copla:*

Toda la noche he pasado
pisando la nieve fría,
sólo por venirte a ver,
ansotana de mi vida.

Un recio y bravo cheso, que rivalizaba con el ansotano en lides de amor y en aventuras de oficio, encontró a éste en el camino entre las dos villas y le aspetó sin música ni canto en aquella ocasión:

No son sólo los de Ansó,
los que pasan la canal;
también los chesos la pasan
y la vuelven a pasar.

Asegúrase que después de aquel encuentro de los dos formidables montañeses, reconoció el ansotano la razón de la copla del cheso, y éste no tuvo inconveniente en felicitar, al hasta entonces enconado rival en conquistas amorosas, lanzando al aire –esta vez cantando a pulmón lleno– la copla con la que quiso halagarle y tras la cual se fundieron en cordial y fuerte abrazo:

Valen más las abarqueras
que llevan las ansotanas
que los pañuelos de seda
que gastan las riberanas.

Finalizó la historia en franca y alegre camaradería, con esta copla muy popularizada.

Aunque la montaña esté
llena de carabineros,
no dejarán de pasar
los ansotanos y chesos".

Por reconocer el trabajo en estos valles de notables folcloristas, quiero también recordar a don Veremundo Méndez Coarasa, que supo salvaguardar la "fabla chesa", dejando el legado de numerosas obras, escritos y canciones, dos de ellas bellamente armonizadas por el maestro Asiaín, *Pastós y zagalas* y *Aduérmete*.

Ciñéndome al trabajo recopilatorio, resaltaré algo que es signo también de identidad de muchos de nuestros pueblos, como son los "paloteaos", danzas que se interpretan con palos, espedos o espadas, componiendo diversas mudanzas, en la mayoría de los casos, viriles, acompañados de músicas de variada ejecución instrumental. El Grupo Alto Aragón interpretó y sigue ejecutando algunas de las piezas aprendidas en Aragüés del Puerto, Jasa, Lanuza o en Jaca, siendo recibidas con notable interés por parte del público universal o, por qué no decirlo, de los cinco continentes.

Las fiestas en honor de patronas y patronos han sido siempre motivo de expresión popular en todas sus facetas, pero especialmente en la costumbrista; todos tenemos en la retina la festividad de Santa Orosia, cada mañana del 25 de junio, cuando por las calles de Jaca discurre la procesión, portándose las urnas con los restos de San Voto, San Indalecio y la patrona por antonomasia, Santa Orosia, siempre acompañada de los danzantes, tanto los de palos, como los de castañuelas, que el Grupo Alto Aragón tuvo el acierto de rescatar en una ingente labor de búsqueda. La flauta y el salterio que acompañan el son de las danzas, por sí solos ya merecen formar parte de las imágenes que del folclore de esta tierra guardamos.

Los estudiosos de la jota han reconocido siempre a Jaca como uno de los lugares ligados a apellidos ilustres, íntimamente relacionados con la composición, sobre todo de letras, como Francisco Quintilla, "escritor ameno, poeta selecto, director que fuera del semanario *El Pirineo Aragonés*, el periódico más antiguo de Aragón, comediógrafo y autor de bellos trabajos relacionados con la jota". O el ilustre canónigo de la Catedral don Dámaso Sangorrín, que bajo el seudónimo de Juan José Jiménez de Aragón, fue el autor, en el primer tercio del siglo XX, del *Cancionero aragonés*, compuesto de tres mil canciones, por aquel entonces, el más completo en recopilaciones de este género.

Y una figura que quiero destacar especialmente es la de Luis Sanz Ferrer, laureado poeta popular jacetano, al que el ilustre y recordado Juan Lacasa definiera, en 1983, como un auténtico aragonesista, hondamente original y con lugar

propio en la antología de la jota, y al que el académico y también ilustre doctor Fernando Solsona, incluyera en la *Gran enciclopedia aragonesa*, resaltando su libro *Cantos y cantas*, publicado en 1923. Sanz Ferrer fue reconocido como maestro de lo pintoresco y lo popular.

Estos y otros compositores de la época dejaron muestra de coplas que hoy se interpretan como legado, pero que nacieron de su pluma, como esa bella cuarteta que dice:

"Eres más rubia que el sol
que sale por las mañanas,
y más blanca que la nieve
del puerto de Collarada".

No quiero, ni debo pasar por alto, aquellos tiempos lejanos en los que la "brabuconería" parecía ser signo de hombría, y aludiré a la popular jota con letra controvertida:

"La calle Mayor de Jaca,
ya no la rondan chavales,
que la rondan bravos mozos,
con trabucos y puñales".

Copla que impugnara Francisco Quintilla, que propuso sustituir la copla por:

"La calle Mayor de Jaca,
ya no la rondan chavales,
que la rondan hombres cultos,
paisanos y militares".

Fueron tantos y tantos los contactos en aquella época de la década de los 70, que sería imposible dar una nómina completa de personas en este discurso que me corresponde ofrecer hoy, sin que olvidara a algunos que en justicia les correspondería un reconocimiento público.

Sobre todos ellos y como referencia excepcional, hablaré de D. José Gracia, a quien el Grupo Alto Aragón reconoció en vida y posteriormente para la "eternidad", su generosa aportación a los trabajos etnológicos, como reflejó Ricardo Grasa en un reportaje del *Diario del Alto Aragón*, confirmando que, a sus 80 años y debido a una prodigiosa memoria, fue capaz de enseñar y recordar paso a paso las mudanzas que se bailaban en Sinués en los años 20.

EN RECUERDO DE UNOS VALLES

El trabajo de recopilación, que inicialmente solo se reflejara en las actuaciones públicas en plazas, escenarios varios: teatros, iglesias, locales, festivales, congresos, fiestas..., alcanzó un nivel de aceptación que permitió que todo lo recopilado fuese del interés de entidades y público en general, lo que llevó al "Grupo" a grabar sendos discos que hoy en día son referencia de todo aquel que se precie de beber en las fuentes del folclore de los valles del Pirineo.

Me referiré inicialmente al "disco de vinilo" "EN RECUERDO DE UNOS VALLES", en el que la música se pasea desde Ansó, la Val d'Echo, Aragüés del Puerto, Embún, Jaca, Villanúa y Lanuza, hasta Bielsa, con un trabajo de grandes esfuerzos y recopilaciones de años, que ustedes habrán adivinado por lo que he venido expresando insistentemente. Quiso por aquel entonces el productor que se incluyese la *Jota de San Lorenzo de Huesca*, lo que pareció apropiado por aquello de ser la capital que da nombre al propio Pirineo aragonés o de Huesca.

Como anécdota, y para general conocimiento, diré que la "maqueta" fue grabada en un solo día y en directo, por la desaparecida firma discográfica BELTER, en la Feria de Muestras de Zaragoza, en donde hoy se hallan las instalaciones de la Cámara de Comercio de la capital aragonesa, y cuyos técnicos llegaron a reconocer que en su amplia experiencia, nunca habían realizado un trabajo de esa calidad en tan solo una jornada laboral.

La puesta de largo y presentación del disco se puede considerar de acontecimiento extraordinario en esa época, y corrió a cargo del insigne periodista y amigo D. Antonio Angulo Araguás, que hoy nos honra con su presencia, como Ilustre Académico por la ciudad de Huesca, en su discurso de contestación a mi recepción como Académico Numerario Delegado en la Ciudad de Jaca.

El segundo trabajo discográfico recopilatorio, que lleva por título "PUEBLOS Y GENTES", vino a complementar los trabajos que no habían tenido cabida en el anterior, y de otros rescatados con posterioridad, pues bien es cierto que una vez abierta la "brecha inicial", fueron muchos los pueblos que acudieron a la llamada de la popular acogida.

Se pueden escuchar trabajos de Aragüés del Puerto, Sinués, Sallent de Gállego, Aso de Sobremonte, piezas, como se ha reflejado, bien diferentes a las jotas, dances de espedos, mazurcas, albadas, boleros, auroras, sacramentos, sobremesas, aunque se incluyeran también las jotas de Sallent, Aso de Sobremonte y una rondadera propia de los valles altoaragonses.

Me referiré al lugar y al tiempo de grabación, pues en esta ocasión una casa discográfica francesa, especializada en grabaciones folclóricas, instaló sus aparatos

en el Palacio de Congresos de Jaca, por entonces recientemente estrenado, para proceder al oportuno registro musical que se realizó en jornada y media.

Los trabajos posteriores han permitido que aquel embrión que naciera en la década de los 70, llegue vivo hasta nuestros días, se haya desarrollado y podamos recomendar también la escucha de trabajos tan bien cuidados como "CALANDRIAS", en el que se invita a compartir el variado y rico mapa musical de nuestras montañas, con la única pretensión de que sea puente entre la memoria y los tiempos venideros.

Finalmente la grabación más reciente, "NUECES Y TURRONES, MANZANAS Y PERAS", canciones de Navidad que escuchamos estos días por las calles de los pueblos de la Jacetania, donde han sido recogidos gracias al recuerdo de sus moradores y que quizá un día trajeran en sus partituras maestros y maestras, curas y monjas, para enseñarlos y cantarlos en las iglesias y escuelas, con zambombas y rabeles.

ATARDECER

Quiero antes de cerrar este discurso, por si ese arcoíris de sentimientos y vivencias no hubiesen conseguido plasmar su gama multicolor, que las reflexiones en él vertidas son personales, pero producto de una vida compartida con muchas personas, seres queridos que me han ayudado a desarrollar estas y otras pasiones, animándome, caminando conmigo y compartiendo en todo momento las pequeñas y las grandes experiencias vividas.

Mi agradecimiento y aplauso al Grupo Folclórico Alto Aragón, al que pido que acepte este trabajo como suyo. Gracias, de manera especial a Rafael Pérez, miembro activo, ayer, hoy y siempre de esta agrupación y sobre todo amigo, que con su colaboración nos ha brindado la ocasión de revivir la música y las imágenes, los frutos de la investigación, y sobre todo los felices momentos y el amor puesto en esta bella aventura del folclore altoaragonés.

Agradecimiento igualmente a todos los colectivos que fueron, que son, y que con su entusiasmo y dedicación, propagan nuestro folclore: Escuela Municipal de Jota de Jaca, Rondalla Calasancia, Grupo Val d'Echo, Grupo Santiago de Sabiñánigo, Grupo de Jota Uruel, Grupo Folclórico de Sallent de Gállego y a todos los grupos de mozos que, llegado el momento, salen a expresar sus variadas danzas de palos.

Mi recuerdo a todos los personajes que, sin ser nombrados, supieron y saben que con su testimonio han ayudado a mantener viva la historia y la tradición, que difícilmente en un tiempo pasado hubiésemos encontrado en los libros, pero sí en cualquier rincón de nuestro Pirineo.

Mi especial admiración hacia las mujeres de estas tierras áridas, frías, a veces crueles, que en los tiempos de la trashumancia, de las labores agrícolas, o de las ausencias de los varones por tantos motivos, supieron sostener y preservar la casa unida, guardando a su vez todo lo que de bueno ha tenido y tiene la unidad familiar.

Y en este momento llega el atardecer, en cuya puesta de sol contemplo las horas vividas desde la aurora, y en el que me he despojado de algunas vivencias personales, compartidas con aquellos que fueron capaces de trabajar generosamente, para que hoy los no eruditos, folcloristas o musicólogos puedan recibir aquello que les es desconocido.

Si esta exposición ayuda a que algunos en su cerrazón reconozcan las raíces de nuestro patrimonio y valoren en su justa medida lo que de cultura tienen las expresiones folclóricas, veré premiada con creces mi única intención, que no es otra que la Real Academia de Nobles y Bellas de San Luis, acoja y ampare de buen grado esta faceta de expresión popular, que forma parte por derecho propio de las Bellas Artes, nacida en el entorno rural, pero que hoy, merced a los medios audiovisuales, puede y debe alcanzar el favor de unos ciudadanos necesitados de valores.

Gracias por su benevolencia y por el honor que me han dispensado. Ahora y para siempre adquiero el compromiso moral de representar a esta ciudad, que me acogió en la infancia y me transmitió el amor por su historia y tradiciones, que han configurado mi ser y mi espíritu.

Cuando yo salgo a rondar,
nadie me manda que calle,
porque lo que canto es jota,
y lo que canto... verdades.
(Luis Sanz Ferrer)

PATRIMONIO VIVO DEL ALTO ARAGÓN: DESDE UNA EXPERIENCIA PERSONAL Y COLECTIVA ETNOGRAFÍA, TRADICIÓN, FOLCLORE

Discurso leído por el Ilmo. Sr. D. Javier Ferrer Bailo

REAL ACADEMIA DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE SAN LUIS DE ZARAGOZA

Discurso de contestación por el

ILMO. SR. D. ANTONIO ANGULO ARAGUÁS,

Académico Numerario

Excelentísimo señor Presidente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis,
Excelentísimos e ilustrísimos académicos,
Dignísimas autoridades,
Académico y amigo Javier,
Señoras y señores

Conocí a Javier Ferrer a principios de los setenta, compartiendo nuestra condición de corresponsales de una radio de provincia, de Radio Huesca, él desde Jaca y, en mi caso, desde Graus. Ninguno de los dos podíamos pensar que treinta años después seríamos los directores decanos de prensa y radio de los medios informativos aragoneses. Él llegó a la capital de Aragón y allí ha cerrado una brillante carrera radiofónica, después de haber dejado su huella en Jaca, Navarra y el País Vasco. En mi caso, el camino fue más corto y humilde y solo recorrí hasta Huesca, donde terminé mi actividad profesional hace tres años. En ese largo trayecto, nunca nos hemos sentido muy alejados, ni por las distancias ni por los afectos. Porque para que dos personas anden juntas no hace falta ni la proximidad física ni los encuentros permanentes. Creo que, en nuestro caso, la proximidad y la amistad parte de compartir unos principios y una forma similar de concebir la vida, con una educación y formación similar, impulsada ya desde el seno familiar. A estas alturas de la vida, tras haber vivido las más grandes transformaciones y cambios en la humanidad –les confieso que nací en una aldea de la Ribagorza de diez casas y que tenía ocho años cuando llegó el primer coche a mi pueblo– he llegado a la conclusión de que lo más revolucionario y progresista –y también quizá lo más difícil– son los principios y valores humanos, tales como la integridad, la honradez, la justicia, la humildad y la palabra. El valor de la palabra, como signo de responsabilidad, fidelidad, lealtad y compromiso. Encontrarte con personas con estas convicciones es una suerte y un regalo de la vida, y Javier forma parte de ese legado extraordinario. Gracias, Javier.

Algo tendrá Jaca cuando quienes llegan a esta ciudad se sienten especialmente atraídos y se integran en su vida y en su territorio, en ese escenario en el que la historia de nuestra tierra ha escrito parte de sus grandes páginas y las primeras y más trascendentes hace casi un milenio, con la configuración del Reino de Aragón, que tuvo en esta ciudad su primera capitalidad. Aquí nace una brillante y larga vida compartida que desciende a Huesca, Zaragoza y camina hacia el este, hasta el condado de Barcelona, integrando todas las tierras de Cataluña y el reino de Valencia, extendiéndose hacia el Mediterráneo con la conquista del reino de Mallorca, alcanzando hasta los de Nápoles, Sicilia, Córcega y Cerdeña,

los ducados de Atenas y Neopatria y el marquesado de Provenza, así como los condados del Rosellón y la Cerdanya y el señorío de Montpellier. Ha sido esta una larga historia de siglos, que se inicio aquí, en Jaca, en aquel lejano siglo XI, jalonada por gestas y gestos de unas gentes que nos han dejado manifestaciones históricas, artísticas y sociales como el nacimiento del reino con Ramiro I, la catedral o el monasterio de San Juan de la Peña y ser enclave trascendental del Camino de Santiago, el mayor foco cultural, económico y social de la Edad Media y la primera iniciativa transeuropea de los reinos de España.

Algo especial tendrá Jaca para que dos ilustres ciudadanos como Javier Ferrer y Domingo Buesa, uno nacido en tierras al oeste y el otro al este de esta ciudad, se sientan, además con orgullo, hijos y vecinos de Jaca. Dos hombres y dos nombres que devuelven a esta ciudad el cariño recibido, dejando en ambos casos además un legado extraordinario, asentado en fuertes cimientos culturales. Domingo Buesa desde el ámbito histórico, artístico y monumental, y Javier Ferrer desde el folclórico, tradicional y etnográfico. Dos planos que se interrelacionan, complementan y completan un pasado, engrandecido tanto por quienes han realizado las grandes gestas y han dictado las normas para los vasallos o súbditos, como por las propias clases bajas y populares. Y creo que no sería justo decir y reconocer que la cultura y el patrimonio material e inmaterial que nos han legado unos y otros, los de arriba y los de abajo, no merece, por lo menos, la misma consideración, demostrando que en ambos casos la historia y la cultura que han escrito, se escribe con mayúsculas. Para realizar su obra tanto Javier como Domingo han debido partir de trabajos de investigación y de buscar o acercarse a la realidad de la manera más fiel y objetiva posible.

El resumido recorrido vital, humano y profesional que nos ha presentado Javier Ferrer en su disertación, parte de ese espíritu de servicio y compromiso, de esa inquietud por su pueblo y sus gentes que le lleva a implicarse e integrarse en todas las asociaciones jacetanas, empezando por su participación en el "Grupo de infantes de la Catedral". Es su pasión por la música la que le lleva a iniciar un camino en este punto que se potenciará y explotará en el Orfeón Jacetano. Allí nace ese matrimonio crucial en su vida entre la voz y la palabra y entre la denominada música culta y la tradicional y etnográfica; un matrimonio fundamentado, además, desde su adolescencia en ese pilar humano y musical que supone su compañera de toda la vida, su esposa, la *mezzosoprano* Pilar Márquez. Este es el mejor ejemplo de la convivencia entre dos géneros musicales distintos y distantes, cuyas denominaciones no debieran servirnos para priorizar o depreciar su importancia; por mucho que a una se le adjetive como culta, docta o selecta y a la otra como tradicional, folclórica o se integre en ese cajón de sastre de músicas del mundo. En un caso, el conocimiento e investigación tiene como

ámbito de estudio el conservatorio y la música clasica, mientras que en el otro el campo de trabajo se abre hacia el exterior, hacia el mundo de la cultura y la expresión humana más genuina, elemental y profunda de un lugar como son sus costumbres y folclore que de una manera tan determinante caracteriza y distingue su etnia, su identidad.

Y es desde ese campo de la etnografía, contenido especial de este discurso del ilustrísimo Académico Javier Ferrer Bailo, desde el que se lega para las generaciones posteriores todo un patrimonio cultural, extraído de la misma naturaleza, de los genes de una civilización y cultura que quizá por ser tan primitiva y natural, por emerger del pueblo y de las clases más pobres y populares, no le hemos reconocido su verdadero valor.

El nacimiento del Grupo Folclórico Alto Aragón de Jaca, al que entusiásticamente se une Javier Ferrer en 1975, le permite colaborar en la investigación de los bailes y cantos tradicionales, aportando la voz, la voz y la palabra, porque como en toda su vida a Javier se le supone su entrega en el trabajo, el sentimiento, la convicción y el compromiso.

Es un trabajo de investigación, impulsado sobre todo por la ilusión y el deseo de hacer de las actuales generaciones ese pasado común más íntimo y humano. Un cometido que supone a todos los miembros del grupo esfuerzo y dedicación, entregando los días festivos a adentrarse en ese paisaje natural y humano de los pueblos y las gentes de los valles pirenaicos, recibiendo de la memoria y el recuerdo de los más viejos del lugar un rico legado, a punto de desaparecer. Unas costumbres y unas formas de vida con que los antiguos vecinos de esos pueblos pirenaicos se divertían y celebraban sus fiestas los escasos ratos que les permitía una vida dura y esforzada sin más proyectos y esperanza que la supervivencia.

El rigor y seriedad forman parte de un trabajo que busca elementos diferenciales dentro de lo que es la expresión más reconocida y común del baile y canto aragonés como es la jota, entendida en sentido tradicional, tal como la conocemos hoy, que seguramente ha bebido en muchas de estas fuentes del folclore de nuestro Pirineo. No se trata ni existe la intención de devaluarla, sino todo lo contrario, de que sea reconocida como la expresión más genuina del folclore popular aragonés. Una dimensión etnológica y cultural que en sentido más restringido también alcanza a esas otras manifestaciones musicales desarrolladas en muchos valles y lugares de Aragón, de los que seguramente nace y se conforma la jota, el que es sin duda uno de los bailes más dinámicos y vibrantes como lo demuestran las diversas culturas y pueblos cuando la conocen. Bien sabe de ello Javier y este grupo Alto Aragón cuando en sus recitales en los más distintos y distantes escenarios del mundo, en los que se citaban los grupos y el folclore más diversos, la irrupción de la jota sacudía al público de sus asientos.

El trabajo que nos presenta Javier Ferrer supone cinco años de trabajo investigador, realizado con criterio y seriedad, recogido del mejor campo de trabajo posible, en el que se desarrollan las relaciones y comportamientos humanos colectivos y entre quienes tienen todavía el mérito de conservarlo, intentando aportar la mayor autenticidad posible, a fin de que las generaciones reciban tan rico legado sin adulteración ni contagio. Durante este tiempo recorren cada uno de los lugares y aldeas de los valles de La Jacetania, del Alto Gállego y del Sobrarbe, llegando no solo a los rincones más recónditos, sino a lo más profundo del corazón y la memoria humana. Desde la *Jota de Ansó* a *El chinchecle de Bielsa*, pasando por la *Albada de Embún*, *El dance de Santa Orosia* o *El bolero de Larrés*, entre otras, terminando con su *Jota de San Lorenzo de Huesca*, que ponía fin a todas sus actuaciones; santísimas actuaciones que han convertido a este grupo en un extraordinario embajador de la cultura y tradiciones aragonesas.

Como ha dicho Javier, tuve la suerte de ser partícipe de ese primer éxito y de la gran respuesta de público al designarme como presentador del disco, de larga duración, que recogía esta obra extraordinaria, con el añadido valor humano de contar sobre sus tapas con las firmas de los integrantes del grupo y la siguiente dedicación colectiva: "Sirva este disco como reconocimiento de un día importante en nuestras vidas y que recordaremos con la ilusión del buen hacer de nuestro amigo Antonio Angulo".

Al margen de su generosidad y afecto que tengo en alta estima, yo creo que la aportación del nuevo académico en este discurso sirve para que los aragoneses nos conozcamos mejor, bebamos de nuestras raíces más profundas, que por serlo están en lo más alto, en las montañas de nuestro Pirineo, y reforcemos nuestra identidad con unos valores y contenidos que el paso del tiempo ha ido cincelando y enriqueciendo formando un rico patrimonio común. Pero, además, creo que la lección de Javier permite que la Real Academia de las Nobles y Bellas Artes de San Luis, cuya labor en el ámbito de la historia, la cultura y el arte aragonés es extraordinaria, se complemente con todo este tipo de manifestaciones folclóricas y etnológicas que nacen de lo más profundo y auténtico del ser humano, porque nada nos puede interesar más que lo que sale de dentro de la persona. Un legado contado y cantado en Jaca con la voz y la palabra de Javier y en un marco tan elocuente como el Salón de Ciento, que otorga a este acto un valor simbólico superior, el que corresponde no solo a una comunidad o cultura indeterminada, sino a NUESTRA cultura con mayúsculas.

Sin ese Javier jotero y cantante, no nos habríamos podido emocionar tantas veces con el entrañable *Sa feito de nuey*... que compuso el cheso Pepe Lera, escritor de tantas jotas en su lengua vernácula natal.

Sin la aportación humana y profesional de Javier Ferrer, no sonaría igual la música y las jotas de Jaca y los valles pirenaicos. Sin esa voz y ese sentimiento y pasión por lo jaqués y jacetano, quizá nadie habría cantado a Candanchú, ni despedido con tanto intimismo a Canfranc, ni vibraría con tanta fuerza ese *Jaca libre sabe vivir*; obras en las que su autor, el músico y compositor Ortega Monasterio, tuvo como musa y referente una persona y una voz, con el sentimiento y la bravura de Javier. Lo mismo que ocurrió al otro compositor y también amigo suyo, el maestro Asiaín, cuando puso en solfa a la Peña Oroel con la letra del jacetanísimo Jesús Dumall. Y aunque algo especial tendrá Jaca para que a todos nos atraiga, pocas voces han cantado con mayor seducción y convicción el "Yo también iré a Jaca, al festival, al festival" o… a lo que sea, Javier.

No hubiéramos tenido una voz y una palabra que nos cantara y contara tantas cosas de nuestra tierra, porque Javier ha sabido convivir con esa dualidad de cantor y contador de la actualidad que, junto a un público numeroso que tiene de él un conocimiento dual, hay muchos colectivos y personas que la sitúan solo en una de ellas, en muchos casos pensando que la otra ha sido una actividad menor. Y yo creo que no es así, aunque para mí como periodista, quizá por afinidad o corporativismo, haya seguido y compartido más vivencias de su faceta periodística que de la musical, si es que ello puede ser dividido.

La de Javier es una larga y brillante trayectoria periodística que ha llegado al público preferentemente desde la radio en el que ha calado no solo su voz sino la palabra, ese elemento sustantivo y esencial que diferencia y hace grandes a las personas que la tienen: la suya ha sido siempre creíble y fiable y ese es el gran valor en la vida profesional y humana de Javier: el valor de la palabra. Este es el instrumento que le ha convertido no solo en un comunicador y contador de cosas –como él dice–, sino en un auténtico dinamizador de la sociedad, especialmente de aquella más próxima, interesándose por su situación y trabajando por mejorarla, tanto desde los aspectos más profundos hasta las que discurren a ras de suelo.

Y es que donde haya una persona como Javier, sensata, trabajadora, coherente, honrada y con sentido común, hay un gran profesional, cualquiera que sea su dedicación y profesión. Y si a estos valores, cada vez más infrecuentes en nuestra profesión y en nuestra sociedad, añadimos su cercanía, afabilidad y carisma, hacen de Javier una persona querida y respetada por todos. Gracias, Javier.

Muchas gracias.

REAL ACADEMIA DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE SAN LUIS DE ZARAGOZA

Discurso institucional del

EXCMO. SR. D. DOMINGO J. BUESA CONDE,

Presidente de la Real Academia

Excelentísimos e ilustrísimos señores académicos,
Ilustrísimo señor Alcalde, portavoces municipales y concejales de la ciudad de Jaca,
Ilmo. y Rvdmo. señor obispo don Julián Ruiz, *episcopus Iacensis*.
Autoridades religiosas, civiles y militares,
Señores y señoras,

Es para mí un honor volver a ocupar este estrado del Salón del Consejo de Ciento, en el que se simboliza la esencia y la identidad de esta hermosa ciudad de Jaca, que, a través de la voluntad de los regidores que representan a los ciudadanos, me ha hecho el inmenso regalo de acogerme como Hijo Adoptivo. Ya saben que este reconocimiento constituye un inmenso regalo, por el que nunca les estaré suficientemente agradecido. Ser Hijo Adoptivo de Jaca significa para mí el haber podido descubrir ese lugar en el que cada uno de nosotros se siente partícipe de un proyecto de futuro, se siente integrado en una sociedad que ha hecho del encuentro su aptitud de futuro, siempre arropado por la protección de Oroel en cuyas cumbres anida la vocación de libertad de estas tierras.

Jaca, la primera capital de Aragón, es también la ciudad en la que se fundó este reino que, superando todos los inconvenientes, concluyó construyendo la Corona de Aragón como espacio de referencia para todo el mundo mediterráneo. Razón tenía Giménez Aznar cuando, en la plaza de Biscós, proclamaba que "*sin Jaca no se entendería Aragón*". Y con este convencimiento que es un homenaje a nuestros mayores, a aquellas gentes que abandonando casas y tierras decidieron emplear su vida en construir un reino que acabaría haciendo realidad la idea de España, hemos vuelto a los orígenes con todo nuestro ceremonial académico y con todas las prerrogativas que nuestro fundador Carlos IV nos concedió, porque es de bien nacidos ser bien agradecidos y porque con la solemnidad de un protocolo bicentenario queremos rendir homenaje a esta ciudad y proclamar nuestro respeto hacia todos ustedes que hacen posible, día a día, noche a noche, la pervivencia de ese espíritu jacetano con el mimo y el cariño de quien sabe que ha recibido en herencia un preciado tesoro.

La Real Academia de Bellas Artes de San Luis, heredera de la Ilustración, depositaria de los grandes planteamientos de progreso y de futuro que le imbuyeron el conde de Aranda, Francisco de Goya o Ramón de Pignatelli, ha tenido claro desde hace siglos su deber de reconocimiento y de lealtad con esta ciudad. Esa es la razón por la que creó en su seno un sillón para un académico numerario que ejercería como Delegado en Jaca, depositando en su persona el interés de nuestra Real Corporación por cuidar y salvaguardar todos los valores

que encierra ese topónimo –Jaca– que suena a héroes, reyes y obispos, artesanos y comerciantes, agricultores y tejedores.

Hace trece años, en el entorno primaveral del mes de mayo, ya se desplazó la Real Academia a Jaca para arropar el discurso de ingreso del Ilmo. Sr. don Juan Alfaro Ramos, que accedía al sillón de Académico delegado en Jaca, recibiendo la medalla número 41, con un discurso excepcional que nos hacía reflexionar sobre *El Patrimonio Cultural de Jaca. La riqueza de una tierra* y, en cuyas páginas, nos llamaba la atención sobre la importancia y la necesidad de atender a su custodia y salvaguardia. En aquella ocasión, tuve el considerable honor y placer de contestar a su discurso en nombre de la Real Academia. Y digo "placer" porque don Juan era un buen amigo mío, una persona en la que siempre encontré esa dura firmeza y ese cálido afecto que constituyen los dos polos del ser aragonés. Su acertada visión de la realidad siempre estaba en permanente desencuentro con su apasionado sentimiento aragonés, razón por la que esta tierra recibió de su gestión importantes ayudas e importantes compromisos que intentaron hacer posible la salvación de ese quebrantahuesos que tanto admiraba, la construcción de un palacio de congresos o la recuperación de esa perdida ermita, ante la cual era capaz de emocionarse profiriendo los tacos más estéticos que paisano alguno pudiera imaginar en esta tierra de "san Dios".

Juan Alfaro era todo un señor, un hombre de profundas convicciones, un académico comprometido con esta tierra y con esta ciudad que le debe muchísimo. Y además, era un buen amigo, de esos que pasados los años sigues echando todavía en falta cuando recorres el camino que lleva al monasterio viejo de San Juan de la Peña, o que añoras con emoción al recordar las sobremesas en ese Mesón de Oroel cuando, mientras inventaba hermosas y tremebundas historias de titiriteros y amantes perdidos, para asombro y escándalo del comensal novato de turno, iba construyendo un mosaico de vida y de amor al territorio que nos hacía sentirnos más aragoneses, más jacetanos, más apegados a estas rocas que dicen las leyendas que los griegos construyeron como homenaje de Hércules a su amada *Pirene*. Los mismos griegos de las grandes epopeyas del ciego Homero, que incluso dieron nombre al Pirineo.

Hoy el amigo Juan, el ilustre académico que alcanzó la condición de los académicos –la inmortalidad en el pensamiento humano– está entre nosotros porque recordar es vivir, porque recordar con cariño es recuperar sensaciones y sentimientos. Y seguro que su memoria quedará perennemente viva porque ya hemos oído como lo recordaba el nuevo académico delegado en Jaca, el ilustrísimo señor don Javier Ferrer Bailo al que hoy hemos dado la bienvenida, para acompañarle al sillón que ocupará permanentemente y para encomendarle que sea

nuestros ojos y nuestras manos en servicio de esta hermosa ciudad, morada principal y origen de Aragón.

Despedimos la materialidad del amigo y recibimos la materialidad del amigo. Recuperamos la memoria y construimos memoria. La Academia permanece porque, como diría Platón, ha vencido al río del olvido y siguiendo la estela del filósofo ecléctico Marco Tulio Cicerón, ha entendido que solamente *"la vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos"*, en esa memoria que se define como el espacio en el que se mantiene vivo lo que merece la pena recordar: nuestras raíces.

Recibimos a un hombre incardinado en la ciudad de Jaca desde esos años de juegos y descubrimientos, cuando abrían pequeños monaguillos las procesiones detrás del más pintoresco sacristán de la modernidad. Damos la bienvenida a un gran profesional que ha hecho de su palabra –el don más grande que Dios ha dado al ser humano– un ejercicio de comprensión, de tolerancia y de reflexión. Damos la bienvenida a un gran cantante, a un tenor reconvertido por pasión en jotero, que ha aportado su clara y potente voz al Orfeón Jacetano, que ha puesto su eco en muchas grabaciones desde la de aquel *single* que pregonaba, con aires de habanera, *¡Qué bonito es Candanchú con nieve!*, y que ha salvado muchos escenarios desde aquel verano de 1976 cuando se incorpora al Grupo Folclórico Alto Aragón de Jaca, después del homenaje al padre Mariano Blas que acabaría siendo provincial de los escolapios. Hoy no le vamos a pedir una jota de estilo, ni que nos cante la *Jota de Oroel* o el villancico *Aduérmete Niño*, pero sí que le vamos a pedir que siga trabajando con este maravilloso grupo jacetano que va a cumplir cuarenta años de vida, perpetuando unas palabras suyas que cuentan cómo, sobrecogidos por los aplausos en el estadio de la Romareda de Zaragoza, decidieron sobreponerse para enseñar a miles de personas cómo "*descubrir el sonido de los Pirineos, desconocido y sorprendente para muchos*".

Como ustedes saben, acabamos de incorporar a un hombre de firmes convicciones que tan pronto puede emocionarse en el ambón de esta catedral románica, pronunciando la llamada a la peregrinación de la santa semana de las cofradías, como puede trascender el momento en ese Huerto de los Olivos cuya puerta –en las noches de la milenaria Jerusalén del encuentro y el desencuentro– le abre un fraile que recuerda con fascinación que una vez que estuvo en Jaca le hablaron de nuestra patrona, de santa Orosia. Pero, no voy a adentrarme en la historia del nuevo académico, pues las palabras de nuestro compañero, el Ilmo. Sr. don Antonio Angulo, les han diseñado con claridad su andadura profesional y además lo han hecho con esa elegancia y esa precisión con la que siempre nos regala nuestro querido Académico delegado en la ciudad de Huesca.

Reconocidos los muchos méritos del recipendiario, lo que este presidente no debe ocultar es la certeza en señalar el gozo que nos produce su incorporación, este ingreso del que estamos seguros la que más gana es la propia Real Corporación y la que más disfrutará de ella es la ciudad de Jaca. En ambos casos, su experiencia profesional, su erudición y su criterio, estoy seguro que se orientarán al servicio de esta tierra que la historia ha puesto en nuestras manos para que la custodiemos y la acrecentemos, nunca para que la destruyamos o la condenemos al silencio. En nombre de la Academia y de todos sus componentes, queremos darle la bienvenida y esperamos una larga andadura en esta institución.

Pero, aprovechando la ocasión y viviendo los momentos de su solemne recepción, me van a permitir que mi discurso institucional acoja una invitación y un reto personal que soy consciente es tan importante para usted como evidente es su capacidad de hacerla realidad. Llega, Ilmo. Sr. don Javier Ferrer Bailo, a un sillón que tiene nombre de ciudad y que tiene vocación de servicio a estas calles y plazas que se extienden a orillas del río Aragón –nombre que encierra el fervor de un reino– bajo la tutela de ese monte sagrado que es Oroel, en el que desde el siglo VIII ha residido la voluntad de vivir en libertad de todos los que se han sucedido en las noches y los días jacetanos, tal y como pregona con emoción el Himno del Primer Viernes de Mayo.

Escribía Alejo Carpentier, novelando *El amor a la ciudad* (1996), que andar una ciudad es desandarla, construirla y volverla a construir, mirarla hasta que ceda sus misterios, hasta percibir sus dimensiones en el tiempo. Todo un proceso que, cuando lo pienso, me lleva a desembocar en el amor, en un amor que nace de la necesidad que tienen el hombre y la mujer de identificarse con el entorno en el que viven, en el que recuerdan gentes, en el que añoran momentos. Por eso, le invito a seguir amando a esta ciudad, como hicieron sus padres a cuya memoria queremos rendir homenaje en este momento, a defenderla en cada acercamiento, en cada artículo, en cada libro, en cada canción, en cada mirada. Porque como escribía José Martí, lo importante es ese paisaje en el que vivimos y morimos, porque el ser humano sería igual en todos los continentes si no lo diferenciara ese escenario en el que se construye como ser social. Roland Barthes, meditando sobre Nueva York en 1993, llegaba a plantearnos que la ciudad que amamos es un lenguaje, el lenguaje en el que nosotros hablamos con ella y ella habla con nosotros, consiguiendo que al habitarla, al andarla, al sufrirla, nos acerque al vecino reafirmando que el ser humano es un ser que nace para vivir en sociedad, para compartir el tiempo desde el respeto, en una ciudad concebida como un lugar de convivencia y de experiencias comunes.

Ahora más que nunca, debemos apostar por la ciudad como espacio de vida en común, como espacio en el que resolver los graves problemas que nos toca vivir, recuperando la vieja idea jacobea de la Europa de las ciudades, defendiendo el valor de la calle como espacio de convivencia democrática frente al dictado uniformador de ese espacio urbanizado, que rodea a la ciudad con grandes superficies, desde las que se potencia el individualismo y el consumismo, las dos armas que acaban con esa secular moda de pasear y convivir por nuestra calles –como esta calle mayor por ejemplo– que era una forma bien "barata" de construir el tiempo vivido. Hay que defender la ciudad histórica, la ciudad en la que reside nuestra identidad, la ciudad con las tiendas de siempre en las que compras y te encuentras con el amigo y sus noticiarios, la ciudad en la que podamos sentirnos herederos de un glorioso legado cultural que nos dota de la excelencia y la autoridad que confiere la generosidad del pasado.

En esa tarea deberemos plantearnos la necesidad de aplicar a nuestras recoletas ciudades la geografía de la percepción que definía el estadounidense Kevin Andrew Lynch (†1984) cuando nos abría el debate de cómo la ciudad no solo la vivíamos desde la materialidad de sus casas o de sus monumentos sino desde los pensamientos, desde esos sentimientos que nos inundan cuando estamos en lugares simbólicos, en las viejas sendas de la ciudad –en esas calles por las que recordaba el nuevo académico que iba en las tardes de la Semana Santa de su infancia–, en esos nodos o cruces de calles en los que, pasados los años, seguimos creyendo ver aquella persona con la que habíamos quedado allí, o en esos hitos monumentales en los que vivimos momentos de intenso significado para nuestra vida que nos congelan el alma al volver a sus espacios para las grandes celebraciones de la vida y de la muerte.

La ciudad de los sentimientos, de las experiencias aflora de esta manera para dejar claro que es el mejor tesoro que podemos tener. Por eso, esta Academia quiere seguir teniendo a los representantes de las ciudades en sus sillones, quiere seguir apostando por la ciudad como el arca donde se guarda el tesoro de la identidad de todos nosotros. Mientras defendamos a las ciudades de siempre, a esas ciudades que residen en la base de nuestra identidad como sociedad, tendremos asegurado ese escenario que nos ayuda a entender el mundo exterior y a canalizar emociones y tensiones.

Pero esta defensa debe hacerse desde la decisión de acercar nuestras ciudades a las nuevas generaciones, de enseñar a amarlas a esos futuros ciudadanos que están llamados a entenderlas y mantenerlas. Cuando a nuestros niños y niñas les expliquemos la historia, el legado cultural y el sentir de cada una de nuestras ciudades, lograremos –al modo que sugería el rector estadounidense Ernest

Leroy Boyer (1983)– desarrollar su capacidad de percibir de forma crítica y de comunicar de forma afectiva. Es decir, cuando les enseñamos lo que significa cada una de estas ciudades, les permitimos desarrollarse como seres tolerantes y dinámicos, creativos y sociales, que no esperan instrucciones –como los seres pasivos– sino que –como seres activos– buscan respuestas.

Estamos hablando de una ciudad dinámica en la que –junto a todo ese mundo inmaterial de vivencias y recuerdos– debemos defender el Patrimonio Cultural que nos han ido dejando nuestros antepasados, mucho más cuando la historia siempre acaba agrediéndolo e intentando destruirlo siglo tras siglo. Unas veces porque la riqueza económica y la pujanza constructiva (lo que algunos llaman impropiamente "burbuja" porque en ocasiones más parece un *tsunami* de la cultura) lo destruyen alegando la necesidad de modernizarnos, otras porque en las épocas de crisis económica se alega que el dinero no está para evitar su deterioro y destrucción, abandonando el patrimonio y la cultura a su suerte mientras todo el dinero se ocupa en el insolidario mantenimiento de los gobernantes que acaban confundiéndose con la estructura del poder.

Hoy más que nunca, es urgente que todos nosotros –señores y señoras académicos– dediquemos nuestros esfuerzos a trasmitir a la sociedad que esta pérdida del Patrimonio y de la Cultura es injustificable y terrible porque el patrimonio es, sin duda, una riqueza social que nos beneficia y nos enriquece tanto desde el disfrute artístico como desde el negocio turístico. Solo el turismo de la ciudad, el que sustenta la realidad artística y artesanal de una ciudad, el que promueve nuevos negocios y sostiene las tiendas de siempre, es capaz de lograr una recuperación socioeconómica que nos permita seguir viviendo en las casas de nuestros mayores. El Patrimonio Cultural de la ciudad tenemos que explicar que es una parte muy importante de nuestro pasado, de nuestras raíces y de los recuerdos de nuestra Cultura, pero que también es la parte más útil de nuestro futuro porque es capaz de generar mucho dinero si lo sabemos gestionar bien.

Estas reflexiones que la Real Academia quiere transmitir a la sociedad aragonesa, tienen especial significado en Jaca por ser esta la primera ciudad del reino de Aragón, la primera capital construida con un fuero que garantizaba la libertad y la dignidad del ser humano, la primera urbe que acogía a los peregrinos constructores de un espacio común –de culturas y avances– que hoy llamamos Europa. Jaca es todo un símbolo de cómo debemos atender a la construcción del futuro, desde la ciudad en la que nos sentimos integrados y desde la ciudad que atesora nuestras sensaciones y nuestras experiencias vitales.

Jaca, nuestra ciudad, es un hermoso reto que tiene imágenes del románico, sonidos de himnos de viernes gloriosos, recuerdos de una excelente apuesta por la

comunicación inigualable en la historia de la prensa de nuestro país, sabores de esa pastelería histórica de más de tres siglos que alcanza el sentido de la estética, o silencios de esas procesiones que nos vertebran en torno a nuestros referentes orosianos que se hunden documentados en la noche de los tiempos. Pero Jaca también son las lágrimas ante esas ventanas que ya no se abren o las sonrisas ante tantos encuentros en las cuatro esquinas. Jaca es ese tesoro que esta Real Academia ha venido a reverenciar, con emoción y con vocación de futuro, en esta tarde navideña que agota los últimos días del año y que se convierte en una gran fecha para una de sus familias: la familia jacetana del nuevo académico al que acompañan sus dos hijos, Sara y David, y su esposa, doña Pilar Márquez, en cuyas investigaciones se dan la mano su pasión por el canto y el innovador estudio de la dimensión religiosa de la música.

Acompañando al querido jacetano de vocación y convencimiento, al Ilmo. Sr. don Javier Ferrer, también los académicos tenemos la inmensa suerte de construir nuestros minutos aquí, junto a ustedes. Tenemos la inmensa suerte de sentirnos de esta tierra, de sabernos herederos de los fundadores de Aragón. Por ello, le encomendamos, querido compañero, la tarea de servir a esta ciudad con lealtad y con la certeza de que, en cada cosa que necesites para el bien de Jaca, tendrás detrás a toda la Real Academia con firmeza y con la infinita alegría de serle útil. Por eso, también es este momento un tiempo de celebración y de alegría, en el que deberemos dar cabida a las voces recias y timbradas de esta tierra, salvadas y custodiadas por ese grupo que, bajo el nombre de "Alto Aragón", ha hecho una labor excepcionalmente valiosa, como ha señalado el nuevo académico, en cuya voz se incorporan a esta real institución cada uno de los hombres y mujeres que configuran el grupo folclórico. Bienvenidos todos, dignísimos altoaragoneses, porque vuestro trabajo de décadas salvando al folclore os ha hecho merecedores de nuestro reconocimiento, y bienvenidas sean las albadas con las que luego nos vais a despedir.

Y antes de concluir el acto, permitidme que transmita las gracias a la Ilustre Corporación de Jaca por su cálida acogida y por sus atenciones, en especial a los señores concejales de los diferentes grupos que se sientan en este histórico salón, sin olvidar a cada uno de sus técnicos que han aportado su buen hacer y notable saber al desarrollo de esta solemne sesión, en especial y creo que es justo citarla, a la jacetana doña Teresa Lacasta. Gracias a todos ellos y un agradecimiento muy especial de la Real Academia al ilustrísimo señor alcalde de la ciudad, don Víctor Barrio, por sus amables palabras y por su generosa disposición para hacer realidad este gran momento, este solemne reencuentro con la ciudad de Jaca. Nuestro sincero reconocimiento y todo nuestro afecto al señor alcalde y le ruego

que además reciba nuestro afecto y admiración en nombre de cada uno de los hombres y mujeres que viven en Jaca, que construyen la ciudad a la que siempre hay que volver cuando queremos sentirnos aragoneses.

Jaca es la primera capital de Aragón por voluntad de nuestros reyes soberanos de Aragón, por decisión de la familia que nos modeló como pueblo y nos vinculó a esta tierra tan compleja de montes y llanuras. Pero en Jaca no solo hay pasado. Jaca es la eterna capital de Aragón porque en sus calles y en su espíritu –en esa ciudad inmaterial que les pedía que defiendan cada vez con mayor intensidad– reside el sentimiento de los primeros aragoneses, que hay que definir como amante de la libertad, de la ley, de la universalidad y del compromiso con la dignidad del ser humano. Jaca es el testimonio de ese compromiso con el futuro, de ese compromiso con la historia, de ese compromiso con la cultura, que ha ido abriendo puertas al sentimiento de los aragoneses durante más de mil años.

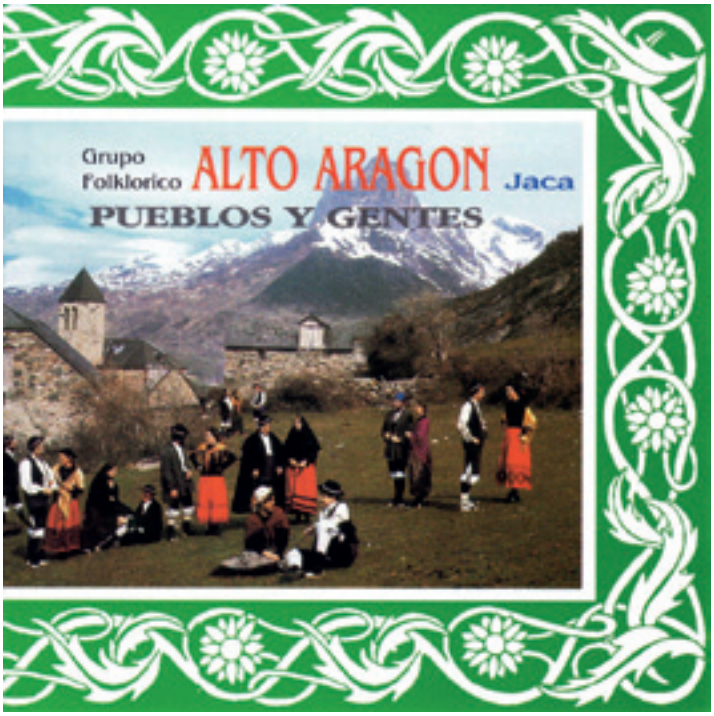
Entenderán que quiera concluir con este sentimiento de aragonés la solemne sesión de recepción académica del Ilmo. Sr. don Javier Ferrer Bailo, como Académico representante de la ciudad de Jaca. Como decían las viejas crónicas: larga vida a la ciudad de Jaca, criterio de nuestro futuro y cuna de nuestras libertades.

He dicho.

Calandrias
Grupo Folklórico Alto Aragón

Grupo Folklorico
ALTO ARAGON
Jaca
EN RECUERDO DE UNOS VALLES

nueces y turrones,
manzanas y peras
CANCIONES DE NAVIDAD
Grupo Folklórico Alto Aragón. Jaca


Grupo
Folklorico
ALTO ARAGON
Jaca
PUEBLOS Y GENTES

AYUNTAMIENTO
DE JACA

COMARCA
JACETANIA